

faceta positiva de la misma y, sobre todo, indica qué significa la *libertad trascendental*.

Hay que agradecer vivamente al editor, Rafael Corazón, el doble esfuerzo que ha realizado al introducir y anotar el texto poliano, tanto en su momento, es decir, cuando la mayor parte de esta publicación se editó por partes —en la mencionada colección de Cuadernos de Anuario Filosófico— como ahora cuando se ha compendiado en una única obra. En su esclarecedora introducción el lector podrá comprender las diversas dimensiones de la libertad humana tal como las explica Leonardo Polo, que de menor a mayor son las siguientes: libertad *pragmática*, *ética*, de la *esencia* humana y del *acto de ser* personal, dimensiones diversas de una realidad humana central cuyo tratamiento por parte del autor nos permiten comprender su hondo realismo antropológico.

Juliana Peiró
Universidad de Navarra
julianapp79@hotmail.com

Leonardo Polo. *Las organizaciones primarias y las empresas*.

Instituto Empresa y Humanismo de la Universidad de Navarra. Primera sección: *Esquema de la evolución de las organizaciones en la Edad Moderna* (120 pg). Segunda Sección: *La libertad y la organización de sus ámbitos* (152 pg). Números 99 y 100, respectivamente, de Cuadernos de Empresa y Humanismo. Junio 2007. Presentación de J. A. García González (pp. 7-19).

Para los estudiosos de Polo y para los que se acercan a sus escritos esta obra es un verdadero compendio de la filosofía política. Para los que somos amantes de esta área de la filosofía y estamos acostumbrados a la antropología trascendental de Polo los dos volúmenes se leen sin desperdicio.

En el primer volumen aparece una excelente presentación de Juan A. González que ha realizado un brillante trabajo al reunir el material escrito por Polo fundamentalmente para las II *Jornadas de estudios sobre economía y sociedad* en el año 1981 organizadas por el Banco de Bilbao en Madrid.

El primer volumen de esta obra ofrece un recorrido histórico de esta temática desde la Edad Media hasta el siglo XX. La estructura del mismo consta de 4 capítulos dedicados a la organización medieval, las monarquías absolutas, la organización en el siglo XIX y finalmente la organización en el

siglo XX. El análisis de los cambios organizacionales y las transformaciones sociales son verdaderamente originales. La mirada de Polo se centra en una perspectiva del todo novedosa como es la incidencia del espacio y del tiempo en la organización de la vida humana. La tesis fundamental de Polo consiste en decir que una correcta organización debe considerar la doble articulación de la *esencia* y del *acto de ser* de la persona. La esencia humana presenta a su vez una doble vertiente: por un lado la consideración del hombre como un *habitante* del mundo y por otro lado la inserción del hombre en la *historia*. El *espacio*, comprendido como todo el plexo de medios o la organización en función de la producción, es el modo en que el hombre se transforma en un habitante del mundo. Pero la sola consideración de la sola organización del espacio comporta la frustración del *tiempo* y el estancamiento de la historia en atención al crecimiento del hombre como persona.

El análisis que Polo hace de la modernidad es asimismo brillante. Es muy difícil lograr las síntesis que hace entre individualismo, capitalismo y surgimiento del proletariado. Polo interpreta el economicismo como una racionalidad sesgada por el nominalismo. Hegel va a oponer a la visión romántica una terapia a un mundo desgarrado de valores y sumido en la desesperación; un mundo que sólo ve la posibilidad de sobrevivir fuera de la empresa como un mero elemento material o consumidor y nunca como parte de una organización formal.

El final del primer volumen cierra con una descripción en 8 puntos que no tienen desperdicio. Es la articulación de la sociedad de consumo que supera la lucha dialéctica de clases. Lo que ahora interesa es una correcta distribución de la riqueza: “la sociedad de consumo es más ancha que alta; hay diferencias de renta, pero no hay diferencias de vida”. El hombre moderno se ve como individuo que forma parte de un sistema. La adscripción a la organización es una cuestión puramente material. El prestigio se lo da su mejor ingreso sin que eso suponga nada desde el punto de vista del crecimiento interior.

El segundo volumen que presenta la colección de Cuadernos de Empresa y Humanismo se centra justamente en la posibilidad del crecimiento humano por medio de la organización del *tiempo*. Todo lo obturado que termina el primer volumen, con una situación de agotamiento del modelo de organización espacial, se contrasta con el vigor, y por qué no decir la esperanza, que trae la irrupción del tratamiento del tiempo como *ámbito de la libertad*. Este texto Polo estructura en 3 capítulos rematados por un cuarto a título de conclusión. De los 3 capítulos claramente el tercero es el más extenso y el que da lugar al tratamiento de la libertad trascendental. Los capítulos 1 y 2 se centran en el tratamiento de las aporías de la libertad. Polo

llega a decir que “la organización del espacio no puede ser enteramente libre”, lo que equivale a decir que una completa libertad en función del espacio o de la producción de medios es pura utopía, porque una libertad trascendental no comparece en el terreno del espacio o de los medios. Pero el modo de superar la utopía de la libertad es reconocerle su rendimiento en el ámbito operativo.

A esta tarea Polo le dedica todo el capítulo 2 de este volumen, y el 3 está finalmente dedicado a la posibilidad de la libertad en el tiempo trascendiendo la organización del espacio. En última instancia, la organización del tiempo es una jerarquización de los fines o motivaciones humanas. La libertad se ejerce en función de esta jerarquía de fines o de motivaciones. Motivaciones que perfeccionan al hombre según su propia libertad, sin ninguna anterior que lo pueda perfeccionar. Por eso Polo habla del hombre como *perfeccionador perfectible*. Esta descripción abre las puertas de la intimidad de la persona. La apertura del hombre hacia adentro dota al hombre de una libertad que no puede encontrar su rendimiento en el espacio exterior.

El capítulo 3 sobre la libertad y el tiempo es quizá uno de los lugares más interesantes en la obra de Polo para entender el alcance de la libertad trascendental. Polo distingue entre *capital* y *capitalismo* a partir de la distinción entre *inversión* y *gasto*. La inversión es un concepto dinámico de capital que modifica su punto de partida y crece: dinero que genera dinero. La concepción estancada del capitalismo radica en la imposibilidad de crecimiento por una excesiva planificación de los medios, sin contar con la organización novedosa del tiempo. Pero la organización del tiempo corre a cargo de los *hábitos*. Los hábitos son los que ponen el futuro a disposición del hombre sin desfuturizarlo. Sin embargo, no todo el futuro puede quedar a disposición del hombre, sólo aquél que de un modo esencial se conquista por el uso de la voluntad o el desarrollo de sus *virtudes*. Sólo la *libertad trascendental* puede establecer un puente con la persona y su destino o futuro irrestricto. Esto último es lo propio de la *antropología trascendental* que no es el objeto propio de estos trabajos. La conclusión a la que llega Polo es que la empresa es el lugar propio para la mejor organización del tiempo, porque en estricto rigor no está destinada a la configuración del territorio, sino de un espacio no físico como es el *mercado*. Pero este espacio es aporético si desaparece el hábito como elemento motivador para la organización del tiempo en función del cual el dominio del espacio es posible, pero no al revés.

Andrés Jaliff
 Universidad de Montevideo
 Universidad Austral
 ajaliff@um.edu.uy